

puntual asistencia à todos los actos de comunidad, siendo como fue obseruantissima y zelosissima del santissimo instituto de sus reglas y constituciones como verdadera hija del grande Profeta y santo Patriarcha Elias, con ardiente zelo y fervoroso espiritu no consentia ni permitia, que se faltase en vn apize à la observancia y estreches de la descalces carmelitana, por lo qual era venerada de toda la comunidad, que se componia solo con verla, avn que tambien, la temian, porque solia mostrar y manifestar el fervor de este zelo santo, con la condicion natural y entereza y severidad que tenia, sin poderla moderar algunas vezes movida y llebada del zeloso ardor, que abrasaba su corazon encendia su espiritu y esforaba su animo, para sacar la cara y defender todo lo que conocia y entendia ser del agrado de Dios nuestro Señor, y que conducia à la mas perfecta obserbancia, siendo la defensora de todo lo que era regla y constitucion.

Con el exercicio santo de la oracion, que exercitaba y frequentaba algunas horas fuera de las dos, que son de obligacion, estaba siempre tan recogida en lo interior, que todo el dia estaba en la presencia de Dios, y tenia muy presente el rigoroso transe de la muerte, la qual temia con tanto extremo, que solia dezir y repetir: *To nosce como hade ser este caso, si Dios no lo haze yo me hallo sin fuerzas para llebarlo*: con estas y otras palabras manifestaba el grande temor, que tenia à la muerte, por la estrecha cuenta que le esperaba en el juicio particular, por lo qual andava todo el dia con el rozarío en la mano cargada de libritos y quadernitos de devociones, rezando y exercitado varias novenas en honor de los santos y de la SS. Virgen en sus festividades, pero con especialidad en las de su purissima Concepcion, de su gloriosa Assumpcion à los cielos, de sus Dolores y de nuestra Señora de el Carmen, como tambien en la festividad de su querido padre y patron Señor san Joseph, y de su amada madre santa Theresa de Jesus, se prevenia nueve dias antes con espirituales exercicios de mortificacion y penitencia, y juntamente andava acordandoles y avisandoles à las religiosas estas devociones, para que las exercitassen.

Padeciendo la madre Vrsula vna enfermedad, de que llegó à estar defauciada de los medicos, asistiendole ya como à su vltimo transe las religiosas y entre ellas la madre Theresa del Costado pidiendole à Dios nuestro Señor fuesse servido de concederle la salud, vido que estaban en la cabecera de la enferma la SS. Virgen y el Señor san Joseph, quien le dixo à la madre Theresa, que no moriria de aquella enfermedad la madre Vrsula, y que falleceria antes de su muerte otras religiosas con efecto sucedió assi, que recobrado la madre Vrsula la salud con admiracion de los medicos y de las religiosas, vivió despues mas de dies y ocho años, en cuió tiempo murieron las religiosas, que le señaló y nombro el Señor san Joseph à la madre Theresa del Costado, siendo tambien ella misma vna de las numeradas, que falleció an

antes de la madre Vrsula.

Estando la madre Juana de Jesus Maria padeciendo la vltima enfermedad de que murio como era tan vil y profiqua para el convento y para la comunidad se puso la madre Vrsula en la tribuna à pedir y suplicar con ruegos suplicas y lagrimas à su querida madre santa Theresa de Jesus su salud y vida, proponiendo y alegando la grande falta que hazia para la maior perfeccion: estando en esta oracion se le mostró la Imagen de santa Theresa mui severa, que està en el altar maior, que se vee desde la tribuna, y le dixo con severidad: *To me mori y no hize falta, nadie haze falta*. Atiendan à este oraculo de la Doctora seráfica los que juzgan y piensan, que les conserva Dios la vida por ser necesarios para los empleos y puestos, que ocupan, ò para los ministerios y oficios que exercitan: con la respuesta de su santa madre no solo quedó la madre Vrsula reprendida, sino tambien muy conforme con la divina Magestad, y la madre Juana de Jesus Maria murio à los cinco dias.

Estando tambien el Señor Obispo Santa Cruz adoleciendo de la postrera enfermedad de que murio hizo la mesma diligencia, y puesta en la tribuna con rendidas suplicas fervorosa oracion y tiernas lagrimas le pedia à nuestro Señor fuesse servido de concederle la vida, para vien de las almas de su obispado, para alivio de los pobres, en quienes repartia, como propias suyas, las rentas episcopales; para regimen de los conventos de religiosas en los quales, por su vigilante zelo resplandecia la obserxancia y religion, y principalmente para la maior perfeccion de este convento, que desde que vino à esta ciudad, procuró y sollicitó con amor de padre, con suavidad de pastor, y con ardiente zelo de Prelados; quando estaba la madre Vrsula con el mas ardiente fervor pidiendo y suplicando todo esto, oyo vna voz que le dixo: *Aca veera esso*: como si dixera *Aca cuidara de esso: Aca atender a esso*: con cuiá voz se conformó con la divina voluntad, y dentro de seis dias falleció el Señor Santa Cruz, en los quales no sefó la madre Vrsula de pedir y suplicar a la divina Magestad fuesse servido de darle vna buena muerte, siendo esta tan temida de la madre Vrsula quando llegó el termino de su vida, que fue cerca de las siete Missas, que en el mes de Octubre se cantan y celebran en honor del SS. Patriarcha Señor san Joseph, les dezia con gran jubilo y alegria de su corazon, que avia de ser su muerte en las siete Missas de su querido patron Señor san Joseph, y con efecto el dia de la primera Misa le acometio el accidente del dolor de costado y pulmonia, que reconocido por los medicos ordenaron recitasse los santos Sacramentos, para lo qual le ordenaron vna purga, que la librasse del letargo, que padecia ocasionado de lo ardiente de la fiebre, con efecto volbio en si, y se confesó muy despacio con su padre espiritual, que lo era el Licenciado Don Alonso Bertruccos capellan del convento, quien le administró el sagrado Viatico: luego receuidos los santos Sacramentos le volbio el letargo, que le duró hasta